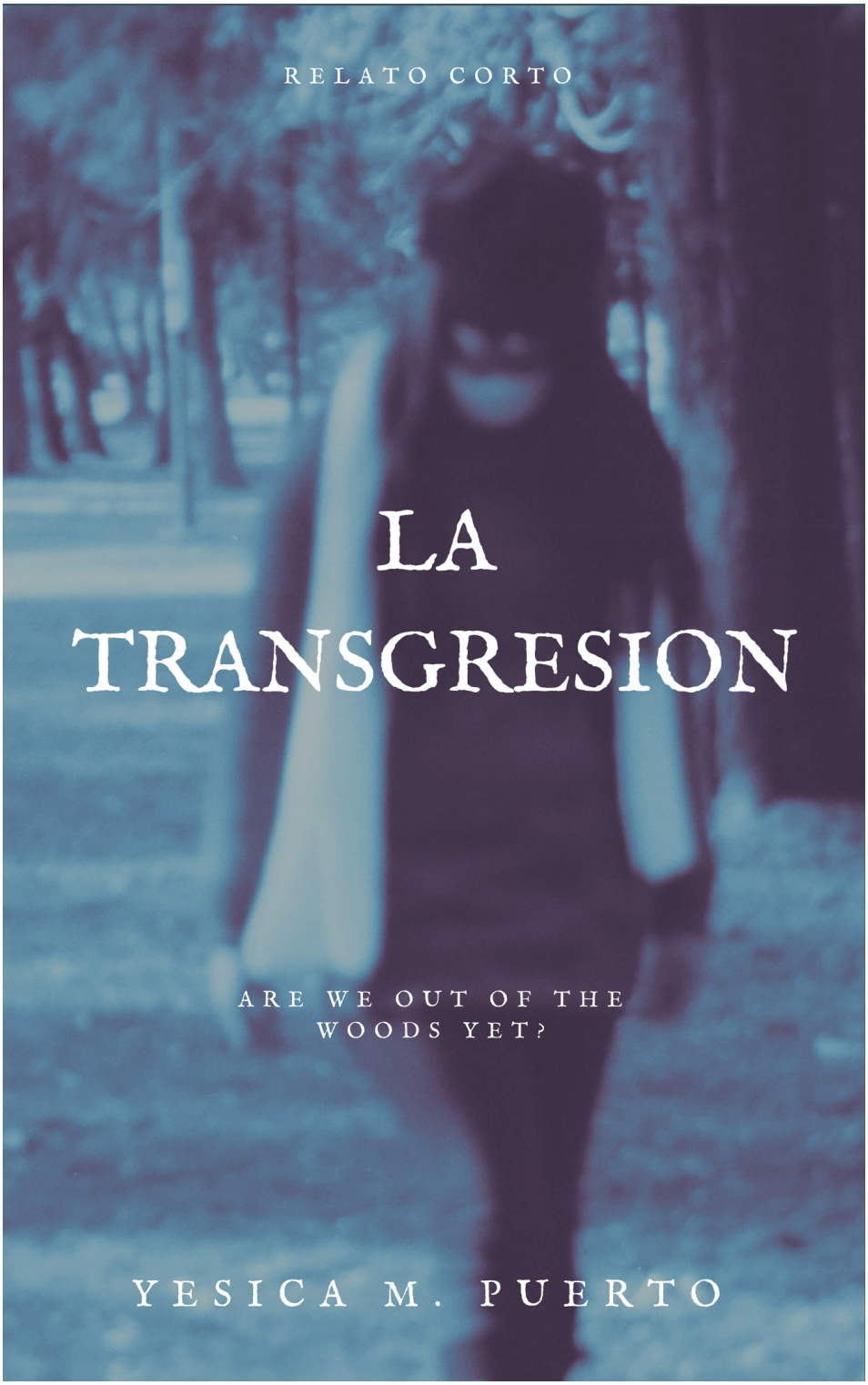
La Transgresión

Yesica Mabel Puerto



Capítulo 1

Sentí un frío helado en todo el cuerpo. Eso fue lo primero que sentí. Veía borroso la imagen de las ramas de unos árboles, que se mecían con el viento y se contrastaban contra el cielo opaco. Era una luz tenue, azul grisáceo, no faltaba mucho para que el sol saliera del horizonte. Y enseguida sentí ese frío helado, pensé inmediatamente que era producto del viento, hasta que advertí que en realidad no sentía la brisa en mi piel. Me pregunte ¿Porqué estaba ahí? ¿Y porqué no despertaba como siempre en mi cuarto y en mi cama? Lo segundo que note, era que estaba recostada en el pasto y estaba semidesnuda. ¡Me quise morir de la vergüenza! No sabía con exactitud cuan desnuda estaba, solo lo sabía. Tuve deseos de acurrucarme y cubrirme por el pudor y el frío, pero algo me lo impidió... mi cuerpo no me respondía.

Mi mente empezó a trabajar forzosamente para entender la horrible situación, pero me sentí confundida, aturdida y sola. Tenía miedo que alguien me viera descubierta, pero a la vez desee que una persona me encontrara y me ayudara a salir de ahí. No entendía por que estaba al aire libre y a esa hora. Era como si estuviera entumecida o paralizada. Sentí una sensación de ultraje que no puedo explicar. Lloré por dentro un momento, pero terminé por quedar petrificada al notar que ni una lagrima se asomaba por mis ojos ni que se manifestaba siquiera una convulsión de llanto en mi cuerpo. Tampoco podía oír, hablar o gemir. No podía gritar ni exclamar un sollozo. También percibí que estaba en una posición incomoda, pero no podía hacer nada al respecto. Todo lo que me componía estaba dormido, excepto mi conciencia. Era como sentir la nada. Empecé a creer que estaba durmiendo, que todo era una horrible pesadilla y que pronto despertaría. Partiendo de esa posibilidad, me esforcé por despertarme. Pero no lo logre.

Sentí un cansancio exánime. Iba a cerrar mis ojos y tampoco pude. Si era una pesadilla debía despertar como esas extrañas contradicciones sicóticas y lo mejor entonces, me dije, era dormir en mi sueño y así quizá sí despertaría. Pero mis ojos sólo se mantenían fijos en ese cielo azul grisáceo y en esas ramas meciéndose al viento. No los podía cerrar. Me sucumbí en la desesperación. Quise gritar, llorar, patalear, levantarme y echarme a correr con todas mis fuerzas lejos de ese raro lugar. Pero era imposible. Mi deseo de levantarme y protegerme por más humano y habitual que suenen eran inaccesibles para mí. Me eche a llorar aún sabiendo que no lograba hacerlo realmente. Era un llanto seco y mudo (que yo sola podía notar) porque dentro y fuera de mí había una afonía más silenciosa que el sepulcro…

Al segundo instante en que dejé de pensar, de golpe todo se volvió negro, como cayendo en picada sobre mi inconciente y soñé. Soñé conmigo. Estaba caminando de vuelta a mi hogar, preocupada por que no le había avisado a mi mamá que llegaba tarde. Un coche paro y se ofreció a llevarme a casa… a casa. Caía una lluvia infernal y agradecida subí. Así es como fue, ese hombre de sonrisa y voz amable me llevaba devuelta a casa. Hasta que tomo otro camino y su mirada se oscureció. Observe asustada sus ojos negros y férreos. Y le suplique que por favor me dejara bajar. Pero no me dejo hacerlo. Siguió su camino sin inmutarse de mi pedido. Me miro con esos ojos que anunciaban lo que uno siempre teme. Entonces ahí supe que ciertamente algo muy malo me iba a pasar…

No recuerdo que mas paso a partir de ese momento, excepto por lo más horrible. Sus manos grandes y fuertes presionando mi cuello frágil poco a poco, pero con fuerza. Mientras me miraba con esos ojos endiablados y ansiosos de ver mi pánico y dolor. Destrozando mi ropa y desgarrando con la fuerza brutal de su cuerpo mi pureza y despedazando con su cólera mi candidez. Y yo con mis brazos y mis manos tan débiles como inocentes defendiéndome, intentando golpear y rasguñar al que me violaba con crudeza. Y mis gritos y llantos que me rajaban la garganta asediaban el lugar desertado. Sí… mis gritos que explotaban de lo que quedaba de mi alma no podían salvarme, mientras la repugnante bestia lo gozaba. Y satisfecho en su lujuria me dejo en completo abandono en medio de esa noche pérfida e insensata. Completamente desamparada y golpeada ya sin nada que me cubriera el cuerpo, con los brazos extendidos como el Cristo y mis piernas desmembradas y abiertas al cielo terminé esperando mi agonía…

No se por cuanto tiempo estuve así. La noción del tiempo la perdí. El sol jamás terminó de salir. Nunca terminó de amanecer. Entonces de nuevo sentí la nada más poderosa instalándose en mi cuerpo. Esa impresión o alucinación de inexistencia me invadió.

Mis ojos comenzaron a ver borroso una vez mas, la imagen de esas ramas al viento se disipaba hasta sumirse todo en una profunda oscuridad. Hasta que mi mente no supo más que sentir ese terrible languidecer que no era más que otra cosa que mi propia muerte, en esa madrugada en donde lo mas horrible e inmerecido me venía a buscar…